

Loca infeliz! al borde de las aguas
Flores hermosas deshojando está:
¿Son sus sueños? Sus lágrimas en tanto
Ruedan desde sus ojos al cristal.

Niña infeliz! el armonioso trino
De un ave errante la halagó al pasar:
Por perseguirla abandonó el camino,
Siguió su curso y la detuvo el mar.

Cuando miró dos gotas de rocío
Una formar, besándose en la flor,
La flor tronchó con ademan impío,
Sollozando en seguida de dolor.

Si dos aves se arrullan con ternura
En rama protectora, la infeliz
Canta como quien goza de ventura,
Y sus cantos termina con gemir.

Demente va: la niebla que cruzaba
La imágen del amante le fingió;
Tendió los brazos. . . . y cayó al abismo:
La niebla de sudario le sirvió.

QUINTILLAS

Ni yo lo sé; mas sentí
Tan intensa la amargura,
Que le pedí á la locura,
De miedo de estar en mí,
Gemir en la noche oscura.

Oh! qué largo hora tras hora
Sentir el tenaz tormento,
Muerte esperar en la aurora,
Muerte escuchar en el viento
Con inquietud destructora!

De dolor mi alma sentía
Romperse en hondo sufrir;
Era un vivir de agonía,
Y era el respirar morir
Del que muriendo vivía.

En profunda soledad,
En congijosa atalaya,
En sueño ó en realidad,
Iba pisando la playa
Del mar de la eternidad.

A mi frente, placentero,
Cruzó tosco marinero
Sin temor del vendabal;
De su furia se burlaba,
Y á las ondas saludaba
Con su cántico jovial:

“En mi barca va mi vida,
“Porque mi barca es mi bien;
“Nada importa tu desden,
“Nada importa, mar temida:
“Yo me duermo á tu vaiven.”

Yo, temblando por su suerte,
Le grité: “¿no ves la muerte
“Que va de tu barca en pos?”
—“Oh, no! mi barca es muy fuerte
“Y el timon lo lleva Dios.”

Yo le admiré confundido,
Y me expliqué mi gemido,
Y mi dolor me expliqué:
¡Pobre corazon herido!
¡Pobre corazon sin fé!

¡SILENCIO Y PAZ!

Si, que flote indefensa tu barquilla,
Pobre marino, en los inquietos mares;
Léjos del puerto, miéntras más remares,
El rumbo perderás.
¿Por qué buscarte audaz otras regiones,
Tus dulces sueños entregando al viento,
Cuando en la playa Dios te dió contento,
Silencio y paz!

¡Ay! tu alma en esa playa palpitaba,
Como ave tierna que, al mirar el cielo,
Siente en las alas trémulas anhelo
De los aires cruzar.
Y en vano se remece voluptuosa
La rama, y la retiene enamorada,
Y en su sombra le brinda regalada,
Silencio y paz!